

gos y en los
hebreos.

4 PREFACIO GENERAL SOBRE LOS DOCE PROFETAS MENORES.

nos ó rollos que contenian cada uno de estos libros. El orden con que se pusieron en la version de los Setenta, parece fundado en el objeto de las profecías que contienen, y no carece de probabilidad que del mismo modo se pusieron al principio, como lo manifestaremos en los prefacios particulares, al examinar el tiempo de su respectiva mision.

Por ahora nos contentaremos con exponer en dos tablas las diferentes colocaciones del hebreo y de los Setenta, añadiendo una tercera tabla, formada segun el orden cronológico de todos los profetas mayores y menores, y segun el asunto de sus vaticinios. Entre los doce menores hay muchos cuya época no se sabe sino por conjeturas, de las cuales seguiremos las que nos parezcan mas verisímiles, exponiendo en los prefacios particulares los fundamentos en que nos apoyamos.

TABLA DE LOS DOCE PROFETAS MENORES

SEGUN EL ORDEN QUE TIENEN.

I. En los ejemplares hebreos y en la version de S. Gerónimo que es nuestra Vulgata.	II. En la version de los Setenta y en la Vulgata antigua usada antes de S. Gerónimo.
1. OSEAS.	1. OSEAS.
2. JOEL.	2. AMOS.
3. AMOS.	3. MIQUEAS.
4. ABDIAS.	4. JOEL.
5. JONAS.	5. ABDIAS.
6. MIQUEAS.	6. JONAS.
7. NAHUM.	7. NAHUM.
8. ABACUC.	8. HABACUC.
9. SOFONIAS.	9. SOFONIAS.
10. AGGEO.	10. AGGEO.
11. ZACARIAS.	11. ZACARIAS.
12. MALAQUIAS.	12. MALAQUIAS.

TABLA DE LOS PROFETAS MAYORES Y MENORES,

SEGUN EL ORDEN CRONOLÓGICO.

JONAS comenzó á profetizar en el reino de Israel, gobernándolo Joas, ó Jeroboam II. su hijo. Su profecía se refiere á Nínive.

OSEAS profetizó reinando en Israel Jeroboam II. y en Judá Ozías. El habla de estos dos reinos.

AMOS, dos años antes del terremoto que acaeció en tiempo de Ozías, esto es, hácia el año 23 de este príncipe. Su profecía es relativa á Israel y Judá.

ISAÍAS comenzó su mision en el año de la muerte de Ozías, y la continuó en los reinados de Joatan, Acaz y Ezequías: ella trata

TABLA DE LOS DOCE PROFETAS MENORES &c.

5

principalmente de Israel y de Judá.

MIQUEAS profetizó bajo Joatan, Acaz y Ezequías, acerca de Israel y de Judá.

NAHUM puede colocarse en el reinado de Manasses. Su profecía se refiere á Nínive.

SOFONIAS floreció en tiempo de Jostas, y profetizó acerca del reino de Judá.

JEREMIAS comenzó en el año trece de Josías, y continuó hasta despues de la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor, siendo su principal objeto el reino de Judá.

JOEL parece haber comenzado en el reinado de Joakim; sus vaticinios son relativos al reino de Judá.

ABACUC parece haber profetizado en el reinado de Joakim poco antes de que llegase Nabucodonosor. Trata de los hijos de Judá y de los Caldeos.

DANIEL comenzó en los primeros años de su cautiverio, reinando en Judea Joakim, y siguió hasta el tiempo de Ciro. Anuncia la sucesion de los imperios y el establecimiento del reino eterno de Jesucristo.

EZEQUIEL dió principio á su profecía en el año quinto de la transmigracion de Jeconías, quinto tambien del reinado de Sedecías, y continuó hasta el año veinte y siete de aquella transmigracion, y treinta y cuatro del cautiverio de los hijos de Judá en Babilonia. Su profecía mira principalmente á los hijos de Judá.

ABDIAS parece haber profetizado despues de la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor, refiriéndose á la Idumea.

BARUC escribió en el año quinto despues de la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor acerca de los hijos de Israel y de Judá.

AGGEO dió principio en el segundo año de Darío, hijo de Histáspes, en el sexto mes del año santo: su profecía se refiere á Israel y Judá.

ZACARIAS empezó á profetizar dos meses despues de Aggeo sobre Israel y Judá.

MALAQUIAS parece haber profetizado en tiempo de Nehemías. Sus vaticinios miran á los reinos de Israel y de Judá.

PREFACIO

SOBRE

OSEAS.

OSEAS tiene el primer lugar entre los doce profetas menores en todos los ejemplares hebreos, griegos y latinos. La inscripcion que se halla al frente de su libro, dice que era *hijo de Beerí* (1): los

I.
Lugar de
Oseas entre
los profetas

(1) Osee 1. 1.

menores: Su origen y nacimiento: época y duración de sus vaticinios.

rabinos creen que este *Beri*, es el mismo *Beera* de quien se habla en los Paralipómenos (1), y que era gefe de la tribu de Ruben, cuando Togatfalar la llevó cautiva. Segun esta opinion, Oseas habria sido originario del reino de las diez tribus; pero lo único cierto es, que aquel reino es el objeto de la mayor parte de sus profecías. La inscripcion añade que este libro contiene las palabras que el Señor dirigió á Oseas en tiempo de Ozías, de Joatan, de Acáz, y de Ezequías, reyes de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel. Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel, es Jeroboam II, contemporáneo de Ozías, rey de Judá, y que murió ántes que este príncipe. Por consiguiente, habiendo profetizado Oseas en el reinado de Jeroboam II, es anterior aun á Isaías que no comenzó hasta el año de la muerte de Ozías. Si Oseas continuó sus vaticinios bajo Joatan, Acáz y Ezequías, es necesario que viviera mucho tiempo. Jeroboam II murió hácia el año 784 ántes de la era cristiana vulgar, y Ezequías subió al trono hácia el año 726, esto es, cincuenta y ocho años despues de la muerte de Jeroboam II. Por este cálculo Oseas profetizó á lo ménos por el espacio de sesenta años, y no debiendo ser menor de veinte años cuando dió principio, pues el Señor le ordena entonces que se case, su vida no duró ménos de ochenta años. Nada tiene esto de imposible; pero en sus profecías no se descubren indicios de que las hubiese repartido bajo esos diferentes reinados. Por otra parte, si Oseas hubiera profetizado bajo los gobiernos de cuatro reyes de Judá, ¿por qué no los pondria en paralelo sino con un rey de Israel que solo fué contemporáneo de uno de ellos? En el libro de los Salmos se ven muchas inscripciones sospechosas, y en algunas parece se han añadido nombres que verisimilmente no estaban en el original. Algunos intérpretes dudan que Oseas profetizara bajo los cuatro reyes de Judá nombrados en este lugar. La época del reinado de Ozías conviene con la de Jeroboam II; pero los nombres de Joatan, de Acáz y de Ezequías, pudieron ser añadidos por otra mano. Es cierto que Oseas profetizó en los reinados de Ozías y de Jeroboam II; el contexto de su obra lo comprueba, pues el Señor le anuncia que vengará muy pronto sobre la casa de Jehu la sangre derramada en Jezrahel (2); lo que se verificó en la persona de Zacarías, hijo y sucesor de Jeroboam II. Pero no es igualmente seguro que Oseas continuase su mision bajo Joatan, Acáz y Ezequías que fueron posteriores.

El Señor manda á Oseas tome por esposa á una prostituta, esto es, á una muger que por sus anteriores desórdenes pueda ser la figura de la infiel casa de Israel. Oseas tiene de ella un hijo, á quien el Señor da el nombre de Jezrahel, para indicar que dentro de poco vengará en la casa de Jehu la sangre de Jezrahel, esto es, la sangre derramada por Jehu en el valle de Jezrahel, y despues hará que deje de existir el reino de Israel. Oseas tiene tambien de la misma muger una hija, y el Señor la llama *Lo-rechamat*, que quiere decir *Sin misericordia*, para significar que muy pronto dejará de mostrarse misericordioso con la casa de Israel; pero por el contra-

(1) 1. Par. v. 6.—(2) Osee, 1. 4.

II. Análisis de la profecía de Oseas segun el sentido literal é inmediato.

rio promete manifestarse piadoso con la de Judá librándola por la milagrosa derrota de Sennaquerib. Oseas tiene otro hijo, y el Señor lo llama *Lo-ammi*, que significa *el que no es mi pueblo*, para manifestar que ya no mirará como pueblo suyo al de Israel. A continuacion anuncia el cumplimiento de la promesa que el Señor hizo á Abraham de multiplicar sin número su posteridad, lo que, segun S. Pablo, se refiere á la vocacion de los gentiles por la cual estos se contarian en el número de *los hijos de Israel*. Predice la reunion de las dos casas de Israel y de Judá bajo un solo gefe; pero esta reunion contemporánea al dia de Jezrahel, es evidentemente distinta de la que se verificó en tiempo de Ciro, y que no comprendió la totalidad de las dos casas. Segun la observacion de S. Gerónimo el nombre de *Jezrahel* que significa *la descendencia* ó *el hijo de Dios*, designa en este lugar á Jesucristo, de manera que la reunion puede representar lo que sucederá al fin del mundo, cuando los Judios designados con el nombre de *hijos de Israel* vendrán á juntarse á los cristianos llamados *hijos de Judá* (Cap. I.)

Despues de haber anunciado que los hijos de Israel se agregarán á los de Judá, el Señor ordena á estos que los reciban como hermanos, diciéndoles de su parte: Vosotros sois mi pueblo; que reciban tambien como hermana á Samaria, y le digan en nombre de Dios: Tú has recibido misericordia. Luego el Señor reprende la infidelidad de Samaria: exhorta á los hijos de Israel á clamar contra Samaria su madre, y á advertirle que deje sus desórdenes, y prevenga el juicio que ya se prepara contra ella. La amenaza con echarla á ella y á sus hijos, y con hacerla sentir el peso de sus venganzas. Mas promete que despues de tratarla con severidad volverá á llamarla en su misericordia, á recibirla de nuevo por esposa, y á colmarla de sus beneficios. Aquí las promesas que á la letra pueden referirse al tiempo de Ciro, están íntimamente ligadas con las que pertenecen al tiempo de Jesucristo, de manera que segun S. Pablo, en este lugar se anuncia expresamente la vocacion de los gentiles á la fe (Cap. II.)

El Señor manda tambien á Oseas amar á una muger adúltera, que por su infidelidad fuese figura de la infiel casa de Israel. El profeta recomienda á la misma que aguarde largo tiempo sin abandonarse á otro, y le promete esperarla tambien. Declara que tal es el estado en que los hijos de Israel permanecerán por muchos años sin rey, sin príncipe, sin sacrificio y sin altar, porque luego volverán y buzcarán al Señor su Dios y á David su rey; esto es, que al fin de los tiempos la nacion entera representada por la *casa de Israel* se convertirá al Señor, y se sujetará al verdadero David, cuyo nombre en hebreo significa *el amado*, esto es, á Jesucristo que es su rey (Cap. III.)

El Señor reprende á la casa de Israel su infidelidad, y le anuncia la venganza que va á tomar de ella. Los profetas y los sacerdotes perecerán con el pueblo; Samaria será destruida, y sus hijos cubiertos de ignominia. Exhorta á la casa de Judá á que no imite la infidelidad de la de Israel, y anuncia la dispersion de los hijos de esta última (Cap. IV). Dirige la palabra á los sacerdotes, al pueblo, y á la casa real de

Israel; repite sus repreciones y amenazas; declara que una desolacion semejante está para venir sobre la casa de Judá, y se queja de sus príncipes. Declara que se vengará de Efraim y de Judá, las cuales recurrirán en vano á los príncipes extrangeros, pues ninguno podrá librarlas de sus manos: que las castigará y se alejará de ellas hasta que vengan á buscarlo (Cap. v). Anuncia que en efecto, los hijos de Israel y de Judá en el exceso de su afliccion, se convidarán mutuamente á volver á él con la esperanza de su libertad y restablecimiento. El Señor renueva sus repreciones contra las dos casas y principalmente contra la de Israel, de cuya infidelidad se queja, y predice las calamidades que sufrirá Judá inmediatamente ántes de la nueva vocacion de Israel (Cap. vi).

Continúa el Señor reprendiendo y amenazando á Israel: sus hijos han merecido el enojo del Señor captándose la gracia de sus reyes y príncipes por el ardor con que se han entregado al culto de los ídolos: invocaron el auxilio de los Egipcios, y serán entregados á los Asirios: serán abandonados por no haber recurrido al Señor (Cap. vii). El Señor manda á su profeta que levante la voz contra la infiel casa de Israel, la reprende por sus crímenes, y anuncia que los vengará. El becerro que Samaria ha adorado, será derribado en tierra. En vano compra Israel el socorro de las naciones; será conducido al cautiverio, y recibirá el fruto de sus culpas. Judá multiplicará sus fortalezas; pero un fuego enviado por el Señor las consumirá (Cap. viii).

El Señor continúa vaticinando á los hijos de Israel sus castigos y acusando sus infidelidades. Ellos lo abandonaron, y por eso serán arrojados de la tierra que les habia dado. Sus profetas los engañaron: Dios los amó; pero se alejaron de él, y por eso los abandonará, dejará de amarlos, y andarán errantes entre los pueblos (Cap. ix). Ellos multiplican sus ídolos en proporcion á la abundancia de que gozan. Dios para castigarlos desolará su tierra, derribará á sus ídolos, y los reducirá á tal extremo, que pedirán á los montes y á los collados que caigan sobre ellos y los cubran. El Señor añade que impondrá un yugo sobre el cuello de Efraim, que Judá padecerá á su vez, y que toda la casa de Jacob cortará los terrones de los surcos; expresion figurada que hace entender que las dos casas de que se compone toda la posteridad de Jacob sufrirán sucesivamente las penas que han merecido, y que algun dia llevarán ambas el peso de la venganza divina (Cap. x).

El Señor recuerda el tierno amor que tuvo á Israel cuando este pueblo comenzaba á formarse, y los cuidados paternales de que usó para con él. Se queja de su ingratitud, y le dice que la vengará; pero manifestando aun su ternura, predice su reconciliacion, su libertad y restablecimiento; compara despues á Efraim con Judá: el primero no ha tenido al Señor sino un amor fingido; Judá permaneció en el poder que se le habia dado adicto al verdadero culto (Cap. xi). El Señor se queja de la infidelidad de Efraim; pero declara que vendrá un tiempo en que juzgará á Judá y en que las dos casas descendientes de Jacob sufrirán la pena de sus iniquidades. Recuerda á los hijos de Israel la historia de Jacob su padre, y los exhorta á convertirse reprendiendo sus culpas; les declara que es su Dios, y les promete restablecerlos; les representa que les ha hablado por sus profetas, y los exhorta á aprovecharse de sus primeros castigos. (Cap. xii).

Reprende la idolatría de Israel, recuerda lo que ha hecho por ellos, habla de la ingratitud con que le han correspondido, y anuncia su venganza. Los hijos de Israel se han arruinado á sí mismos, y Dios no los socorrerá: el Señor tiene reservados sus pecados para castigarlos; pero luego vendrá un dia en que los libre de la muerte y del infierno. (Cap. xiii).

El profeta predice la ruina de Samaria, habla á Israel cautivo, y lo exhorta á convertirse. El Señor anuncia á los hijos de Israel los bienes de que los llenará cuando vuelvan á él. El que sea sabio comprenderá estas cosas, y el inteligente las conocerá. Los caminos del Señor son rectos, y los justos caminarán por ellos; pero los prevaricadores perecerán (Cap. xvi). Así acaba el libro de Oseas.

Las profecías de Oseas miran pues principalmente á la casa de Israel, pero tambien tocan á la de Judá, y se extienden hasta el Mesías, anunciado no solo en palabras propias que convienen á él solo, sino tambien en términos figurados que á la primera vista no parecen referirse á Jesucristo, pero bajo los cuales el santo Evangelio nos lo descubre.

Oseas reprende las infidelidades de los hijos de Israel, anuncia la venganza del Señor sobre ellos; la larga duracion del castigo que deben sufrir, su nueva vocacion, su vuelta y su restablecimiento. Anuncia tambien las misericordias de que el Señor usará con la casa de Judá; señala las prerogativas que la distinguen, exhorta á sus hijos á que no imiten á los de Israel, y predice el castigo que Dios impondrá á sus culpas. Ve ambas casas humilladas bajo la mano de sus enemigos, y fija la época del último castigo de Judá para el tiempo en que tendrá fin el cautiverio de su pueblo, y en que se curarán las heridas de Israel. Ve despues á estos y á los de Judá que vuelven juntos y se reunen bajo un gefe, exhorta á los hijos de Judá á que reciban á los de Israel como hermanos, de quienes el Señor se ha compadecido, y á que formen todos juntos un solo pueblo, cuyo señor será el mismo Dios.

El gefe único que Oseas predice (1) es el pastor único anunciado en Ezequiel (2), es el Mesías, Jesucristo nuestro Salvador, á quien los dos profetas llaman *David*, que significa *el amado*. Oseas lo anuncia de este modo claramente y sin figura, y de él mismo se habla figuradamente cuando el Señor dice por boca del profeta: *Israel no era mas que un niño cuando yo lo amé, y yo llamé de Egipto á mi hijo* (3); porque el santo niño Jesus, conducido á Egipto con su madre por S. José en virtud de la orden que recibió del cielo, permaneció allí hasta la muerte de Heródes, para que se cumpliese, dice S. Mateo, *lo que dijo el Señor por boca del profeta: Yo llamé de Egipto á mi hijo* (4). ¿Quién hubiera pensado que se referia este texto á Jesucristo, si el santo evangelista por inspiracion divina no nos lo advirtiese expresamente? Entendamos pues que aun el lenguaje mas simple de los profetas encierra á veces profundos misterios.

San Pablo nos descubre en Oseas dos profecías de la vocacion de los gentiles á la fe, cuando dice (5): „Dios nos ha llamado no so-

(1) Osee. i. 11. et iii. 5.—(2) Ezech. xxxiv. 23. xxxvii. 24.—(3) Osee. xi. 1.—(4) Matt. ii. 15.—(5) Rom. ix. 25. 26.

III. Observaciones sobre las profecías de Oseas. Instrucciones y misterios que contienen. Reflexiones de S. Gerónimo sobre los profetas en general, sobre Oseas, y especialmente sobre el célebre vaticinio del capítulo iii. acerca del estado presente de los Judíos y de su futura vocacion.

„lamente de entre los Judíos, sino tambien de entre los gentiles como „se dice en Oseas (1): *Yo he llamado pueblo mio al que no era mi pueblo, y amado al que no era amado, y objeto de mi misericordia al que no era objeto de mi misericordia. Y sucederá que aquellos á quienes se habia dicho: Vosotros no sois mi pueblo, serán llamados hijos del „Dios vivo.*”

Jesucristo mismo nos descubre en la venganza anunciada á Israel, la que debia caer sobre los Judíos incrédulos. Oseas, anunciando los ruidosos golpes de la ira de Dios sobre los hijos de Israel habia vaticinado de estos: *Dirán a las montañas: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros* (2). Jesucristo recuerda este texto, anunciando las calamidades de los Judíos incrédulos: *entonces, dice, comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos* (3).

Toda la tradicion ha reconocido la dilatada reprobacion de los Judíos incrédulos, y el anuncio de su vocacion futura en estas palabras de Oseas: „Los hijos de Israel permanecerán largo tiempo sin „rey y sin príncipe, sin sacrificio y sin altar, sin efod y sin terafín. Y „despues de esto los hijos de Israel volverán y buscarán al Señor su „Dios y á David su rey, y serán penetrados de temor en presencia del „Señor, recibiendo los bienes de que los colmará en los últimos dias (4).”

Cuando hablamos de las profecías de Jeremías y de Ezequiel, manifestamos que segun el pensamiento de los santos padres, y en particular de San Gerónimo, en el lenguaje misterioso de los profetas, *la casa de Israel* puede representar á los Judíos incrédulos y á los cristianos pervertidos por la heregía; y que *la casa de Judá*, representa la Iglesia de Jesucristo, esto es, á toda la muchedumbre que se encierra en su seno, en que se hallan mezclados los justos que son el objeto de las complacencias del Señor, y los pecadores á quienes se dirigen sus reprensiones y amenazas. Así lo establece el santo doctor, exponiendo á Jeremías y á Ezequiel, y lo confirma en su comentario sobre Oseas: „En todos los profetas, dice, pero principalmente en Oseas, las diez tribus representan á los hereges, cuya multitud es muy grande; las otras dos tribus designadas bajo el nombre de Judá, y entre las cuales se hallaba el poder real confiado á David y á su descendencia, representan á la Iglesia de Jesucristo (5).” Mas adelante, explicando las palabras *dirán á las montañas: Cubridnos; y á las colinas: Caed sobre nosotros* (6): „Esto es, (7) lo que nuestro Señor dice que debe cumplirse al fin del cautiverio de los Judíos (8); por consiguiente todo lo que ahora se dice contra las diez tribus ó contra toda la casa de Israel, debemos saber que figuradamente puede aplicarse tambien á todo el pueblo judío.”

Esto mismo resulta de la célebre profecía del capítulo III, sobre la cual los padres y los intérpretes convienen en que lo que el profeta dijo entonces de la casa de Israel segun el sentido literal, pertenece figuradamente al estado actual del pueblo judío y á su futura vocacion. El profeta se explica así: „El Señor me dijo: Vé y ama á una muger „adúltera que es amada por otro distinto de su marido, como el Señor ama á los hijos de Israel, mientras ellos ponen su confianza en

(1) Osee, II. 23. 24. et I. 10.—(2) Osee, X. 8.—(3) Luc. XXIII. 30.—(4) Osee, III. 4. et 5.—(5) Hieron. in Osee, I. tom. III. col. 1241.—(6) Osee, X. 8.—(7) Hier. in Osee, X. col. 1305.—(8) Luc. XXIII. 30.

„dioses extrangeros y aman el hollejo de la uva. Yo dí pues por precio „á esta muger quince siclos de plata y un coro y medio de cebada, diciéndole: Tú me aguardarás por mucho tiempo sin entregarte á nadie „y sin tomar otro marido, y yo te aguardaré tambien. Porque los hijos „de Israel estarán mucho tiempo sin rey y sin príncipe, sin sacrificio y „sin altar, sin efod y sin terafín; y despues volverán los hijos de Israel, buscarán al Señor su Dios y á David su rey, y en los últimos „dias recibirán con un temor respetuoso al Señor y al bien que viene „de él (1).” „Es de notar, dice S. Gerónimo, que esta muger adúltera „significa el estado presente de los Judíos, los cuales sin Dios, sin el „conocimiento de las Escrituras, y sin la gracia del Espíritu Santo, son „amados por el Señor que aguarda la salud de todos, y abre la puerta „á los arrepentidos, mientras este pueblo ciego é insensato ama las cosas „inútiles y se adhiere á tradiciones humanas y á los sueños llamados „*Deuteroces*, no poseyendo ni uvas, ni vino, ni lagares llenos de „licor fermentado, sino hollejos desechados como inservibles.... Los primogénitos de Egipto fueron heridos de muerte al amanecer del dia 15 „del mes de Nisan, y en el mismo dia fué sacado de Egipto el pueblo „de Israel, y comprado para entrar en el servicio del Señor.... Cuarenta y cinco dias despues llegaron al monte Sinai, y á la mañana „siguiente recibieron orden de purificarse, absteniéndose por tres dias „del uso de las mugeres, para disponerse á recibir la ley de Dios: pasados los tres dias, Moises subió al monte y á los cincuenta recibió el „decálogo. Asi es que el pueblo judío representado por la muger á „quien da Oseas 15 siclos de plata y un coro y medio, esto es, 45 medidas de cebada (porque el *chomer* ó coro contenia 30 medidas llamadas *seha*); el pueblo judío, digo despues de la primera venida de „Jesucristo nuestro Salvador, permanece como una muger que aguarda „la llegada de su esposo.... El esposo de esta muger infiel permaneció tambien aguardando su arrepentimiento para que cuando haya „entrado la plenitud de las naciones, y el mismo Israel haya abrazado „el último la fe, esta nacion que antiguamente era la cabeza, venga á „ser la cola, siendo entonces la cabeza, ó los primeros, los que ántes eran „la cola, ó los últimos, y se forme de todos un solo ganado bajo un „pastor.... Despues de la pasion de nuestro Salvador Jesucristo hasta ahora, han pasado poco ménos de 400 años, y nadie sabe „cuanto falta todavia hasta el dia del juicio que aun los ángeles no „saben, é ignora el Hijo mismo; el cual dijo que lo ignoraba porque no „nos era útil el saberlo. Este es pues el largo tiempo, la larga serie de „dias, en los cuales la infeliz Sinagoga, semejante á una muger adúltera, se alimenta de cebada, y permanece en el estado de una „muger afligida por no poder unirse á Cristo su esposo.... Esta es la „ceguedad que ha caido sobre una parte de Israel para que entrase „la plenitud de las naciones, y entonces se salvase todo Israel.... Y „cuando los hijos de Israel vean á aquel á quien renunciaron sus hermanos, reinando en su magestad propia y en la de su Padre, temerán y „se asombrarán delante del Señor y de su bien; ya se entienda por este bien su propio Hijo, que es el bien soberano engendrado del seno „del Padre; ya los beneficios de que habla el Salmista cuando dice: Es-

(1) Osee, III. 1. et seqq.

„pero ver los bienes del Señor en la tierra de los vivos, pues esta que „habitamos los pecadores es la tierra de los muertos (1).” Así se explica S. Gerónimo.

La infidelidad de la casa de Israel, representa por consiguiente la de los judíos incrédulos; las venganzas del Señor sobre aquella significan las que descargará sobre estos; las promesas de la nueva vocación y de la vuelta de la casa de Israel, contienen las de volver á llamar y convertir á los Judíos incrédulos: por último las predicciones de los bienes que el Señor ofrece conceder á Israel, no tendrán su entero cumplimiento sino cuando llene de beneficios á los Judíos, antes incrédulos y entónces convertidos á él en la sinceridad de sus corazones.

IV.
Continuación de las observaciones sobre las profecías de Oseas. Paralelo de las casas de Israel y Judá como figuras de los Judíos incrédulos y del pueblo cristiano.

Efraim se acercó á mí con palabras engañosas, dice el Señor por boca de Oseas, *y la casa de Israel con hipocresía; pero Judá se ha portado con Dios y con sus santos como un testigo fiel* (2). Este es el sentido de la Vulgata; el hebreo podría traducirse: *Pero Judá continúa dominando, y permanece fielmente adicto á Dios y á sus santos*. La reprensión que el Señor hace aquí á la casa de Israel, es precisamente la misma que Jesucristo hacia á los Judíos de su tiempo cuando les decía: *Hipócritas, Isaías profetizó bien de vosotros cuando dijo: Este pueblo está cerca de mí en palabras, y me honra con los labios; pero su corazón está distante de mí* (3). Este es el carácter de los Judíos incrédulos, semejantes á la infiel casa de Israel, y á los pérfidos hijos de Efraim; solo se acercan á Dios con hipocresía y con palabras engañosas: *Efraim se acercó á mí en negación* (ó segun los Setenta, *en mentira*), *y la casa de Israel en engaño*. Pero los discípulos de Jesucristo han formado un pueblo de testigos fieles: un pueblo en medio del cual se ha conservado y perpetuado el poder del verdadero David, permaneciendo fielmente adicto á Dios y á sus santos, y en el cual se han renovado y perpetuado las prerogativas que antiguamente distinguían á la casa de Judá: *mas Judá descendió como testigo fiel con Dios y con sus santos*, segun la Vulgata; el hebreo pudiera traducirse tambien: *mas Judá domina todavía fiel con Dios y con los santos*.

Yo no seré movido á misericordia en favor de la casa de Israel, dice el Señor por boca del mismo profeta, *los olvidaré con olvido profundo*; así traduce la Vulgata: los Setenta dicen: *Me levantaré abiertamente contra ellos; pero ejerceré mi misericordia con la casa de Judá, y los salvaré por medio del Señor su Dios y no por el arco ni por la espada, ni por los combates, ni por los caballos ni por los ginetes* (4). Los Judíos incrédulos habiendo excitado contra sí el enojo del Señor, han sido separados por motivo de su incredulidad, y el Señor ha dejado de ejercer en ellos su misericordia abandonándolos como si los hubiera olvidado, no con olvido eterno, pero sí profundo, en que los ha dejado por diez y ocho siglos. El Señor se levantó altamente contra ellos, y abiertamente se declaró su contrario, y les hizo sentir el peso de su enojo y de su indignación; pero al mismo tiempo hizo brillar su misericordia sobre la Iglesia de Jesucristo representada por la casa de Judá, y la salvó por su propia fortaleza, dando á conocer á todo el universo que es el Ser Supremo, el Dios Omnipotente

(1) Hieron. in Osee, iii. col. 1254.—(2) Osee, xi. 13.—(3) Matt, xv. 7. 8.—(4) Osee, i. 6. 7.

que con su soberano poder protege y salva á los que le sirven y lo adoran. Los apóstoles nuestros padres no conquistaron el universo con la espada, ni fué su brazo el que los salvó (1), sino el brazo y la diestra del Altísimo, la luz de su semblante y la eficacia de sus miradas saludables, porque puso en ellos su afecto, y los libró, no por el arco, ni por la espada, ni por los combates, ni por los caballos, ni por los ginetes, sino por el Señor su Dios. *Si te abandonas tú la fornicación, ó Israel* (2), continúa el profeta, *Judá á lo ménos no se abandona al pecado. Las ramas naturales fueron cortadas por su incredulidad*, dice el Apóstol (3), *y vosotros gentiles permanecis fieles por vuestra fe. No os ensorberceis, antes bien temed; porque si Dios no perdonó á las ramas naturales, debéis temer que no os perdone á vosotros*. Los Judíos incrédulos *no reconociendo la justicia que viene de Dios*, dice el mismo apóstol (4), *y esforzándose á establecer la suya propia, no se han sujetado á la de Dios*, no han puesto su esperanza en la justificación que proviene de la fe (5), *porque Jesucristo á quien desecharon es el fin de la ley para santificar á todos los que creen en él* (6). La justicia propia que ellos se empeñan en establecer es el ídolo á quien se han prostituido. Nosotros pues, que tenemos la felicidad de recibir la justicia que viene de Dios por la fe, y que permanecemos firmes en la creencia que hemos recibido, guardémonos de imitar su incredulidad, ó de desconocer como ellos la justificación que tiene en Dios su origen por la fe, apartándonos de ella, fundando nuestra esperanza en nuestro propio mérito y prostituyéndonos á este ídolo.

El orgullo y la soberbia de Israel se dejan ver en su semblante, y dan testimonio contra él, dice el Señor por el mismo profeta: *Israel y Efraim caerán y serán derribados por su iniquidad, y Judá mismo caerá y será derribado con ellos.... Yo seré respecto de Efraim como el gusano que roe los vestidos, y respecto de la casa de Judá como la podredumbre que consume la carne; seré como un leon feroz para Efraim, y como un cachorro de leon para Judá; me arrojaré sobre ellos como sobre mi presa; iré á tomarla, y no habrá quien pueda arrancármela* (7). Oigamos á S. Gerónimo. „Castigados los hereges que se entienden bajo el nombre de Efraim, Judá mismo, es decir, los que permaneciendo con la Iglesia están mezclados en los errores ó vicios de los hereges, sufrirán con ellos una sentencia semejante (8).” Del mismo modo: Castigados los Judíos incrédulos representados por Efraim, tambien Judá, esto es, los miembros de la Iglesia que imitaran el orgullo ó la incredulidad de aquellos sufrirán el efecto de una sentencia semejante. Y á la verdad, ¿cuántas pérdidas ha probado la Iglesia? ¿Cuántos pueblos han sido separados de su seno en castigo de sus culpas? ¿Qué fin han tenido las famosas Iglesias de Asia y de Africa? ¿Cuántos pueblos de Europa seducidos por el cisma y la heregía pere-

(1) Psal. xliii. 4. *Nec enim in gladio suo possederunt terram, et brachium eorum non salvabit eos: sed dextera tua, et brachium tuum, et illuminatio vultus tui; quoniam complacui in eis.*—(2) Osee, iv. 15.—(3) Rom. xi. 20. 21. *Propter incredulitatem fracti sunt: tu autem fide stas; noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne forte nec tibi parcat.*—(4) Rom. x. 3. *Ignorantes enim justitiam Dei, et suam quaerentes statuere, justitiae Dei non sunt subjecti.*—(5) Rom. ix. 30. *Gentes quae non sectabuntur justitiam, apprehenderunt justitiam, justitiam autem quae ex fide est.*—(6) Rom. x. 4. *Finis enim legis Christus ad justitiam omni credenti.*—(7) Osee, v. 5. 12. 14.—(8) Hier. in Osee, v. col. 1272.